



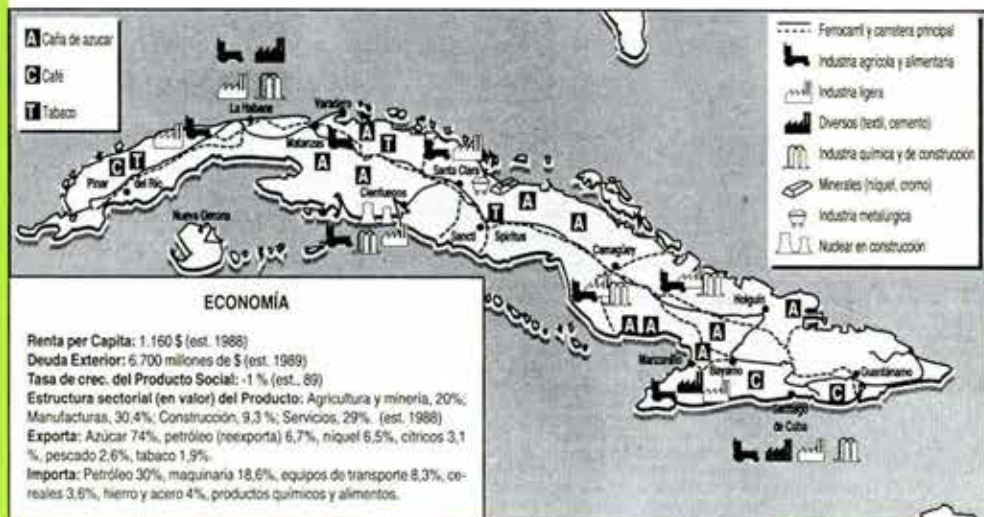
La isla de Cuba tiene 3500 km de costa, más de 3.700 km² de islas, islotes y cayos (1600), y más de 200 bahías, puertos y ensenadas. Es llana en sus dos terceras partes. Longitud: 1200 km; ancho máximo: 190 km y ancho mínimo: 35 km. La división político administrativa de 1975 creó las 15 provincias reflejadas en el mapa.

REPÚBLICA DE CUBA

Superficie: 110.861 km²
 Población: 10.468.661 (est. 1989) Menores de 15 años: 23,3 % y más del 55% nacidos después de la Revolución.
 Composición étnica: Blancos 66%, Mulatos 21,9%, Negros 12 %
 Tasa de Crecimiento de la Población: 1,1 % (1985-90)
 Forma de Gobierno: República Unitaria Socialista. La Constitución de 1976 establece el poder supremo de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Fidel Castro es el Jefe de Estado y Gobierno, Presidente del Consejo de Estado, primer Secretario del Partido y Comandante en Jefe del Ejército.
 Idioma Oficial: español
 Moneda: Peso (equivalencia oficial: 1 peso = 1\$)
 División Administrativa: 14 provincias. Ciudad de La Habana, y 169 municipios.

SOCIEDAD

Población Urbana: 72,8 % (1990). La Habana: 2.077.938 (1989)
 Población Activa: 4.342.286 (42%) (1986)
 Analfabetismo: 4% (en mayores de 15 años)
 Gasto en Educación: 6,6 % del Producto Social (último dato disponible)
 Gasto en Defensa: 5,4 % (1985)
 Habitantes por Médico: 333
 Diarios Principales: Entre 19 publicaciones en 1989: Granma (órgano oficial del partido), Juventud Rebelde, Tribuna de La Habana (sometidos a restricciones de papel).
 Religión Mayoritaria: Oficialmente católicos (39,6%), no religiosos (48,7%). Pervive de manera notoria la santería de orígenes africanos y elementos cristianos.



Cuba

Fernando Pariente

De entre todos los pueblos que a lo largo de la historia han permanecido bajo soberanía española, Cuba es el más español. Aunque esta afirmación parezca atrevida, debe ser cierta, a lo menos si las raíces tienen que ver en la formación de la personalidad de los pueblos. A Cuba fue a donde más tempranamente se llegó y, por otra parte, la última en marcharse.

Colón arribó a la isla en su primer viaje; fue la primera tierra grande que descubrió. Su proceso de colonización se llevó a cabo muy rápidamente, sólo después de Santo Domingo, y sirvió de base para otros procesos de colonización. Sin embargo, cuando llegó la hora de la independencia, Cuba queda por bastante tiempo al margen de los movimientos liberalizadores y sigue ligada a

España durante casi un siglo más que el resto de Iberoamérica. A esto hay que añadir la práctica desaparición de los indígenas que la poblaban, con la consecuencia de una falta de mestizaje similar al que se produjo en otras zonas. Por esta razón la etnia original de la Cuba de hoy tiene sólo dos orígenes fundamentales, el hispano o el africano, debido a la abundante importación de esclavos negros.

Esta composición étnica no ha variado sustancialmente en los años posteriores a la independencia, porque la inmigración siguió siendo durante muchos años, en su mayoría, de origen español.

Por eso Cuba se ha hecho a sí misma con España y contra España simultáneamente. En ella tuvo las raíces y contra ella la necesidad de autodefinirse y trazar su propio camino en la historia.

Hoy los cubanos forman un pueblo singular que se enorgullece de la belleza de sus playas y paisajes, de producir el mejor tabaco y la caña más dulce del mundo, de tener más "salsa" que nadie, de sostener contra viento y marea una revolución imposible, de haberle plantado cara al "monstruo" y de sobrevivir para contarlo, de haber alfabetizado a toda su población, de disfrutar de un buen sistema sanitario.

Probablemente su historia reciente pueda ofrecer otras lecturas y alguien dirá que los cubanos han demostrado también tener más paciencia que nadie para aguantar no sólo interminables discursos, sino toda clase de penalidades; pero la historia fue así de ambivalente y sigue siéndolo ahora.



"Es la isla más hermosa que ojos hayan visto jamás"

Las palabras del Descubridor

El Almirante de Castilla llegó a Cuba el domingo 28 de octubre de 1492. La buscó pensando que se trataba de Cipango (Japón), porque los indígenas de las islas en las que había recalado anteriormente le hablaron de una isla grande, rica en oro y perlas. Colón, en su afán de casar la realidad con sus propias previsiones, no dudó un momento de que aquella rica isla tendría que ser el Cipango del que había hablado Marco Polo. Pero no fue así.

Las carabelas llegaron a la costa norte de la isla por su parte más oriental. Fondearon por primera vez en la ensenada formada por la desembocadura con el nombre de San Salvador. En la actuali-

dad se llamaba Bahía de Bariay. El Almirante bautizó a toda la isla con el nombre de Juana, en memoria del hijo de los Reyes Católicos, pero en esto, como en otras muchas cosas, no tuvo suerte y no perduró tal nombre. En las notas que escribió Colón aquel mismo día, publicadas más tarde por Bartolomé de las Casas, se describía así el lugar y el momento:

"Saltó el Almirante en la barca y fue a tierra y llegó a dos casas que creyó ser de pescadores y que con temor se huyeron, en una de las cuales halló un perro que nunca ladró; y en ambas casas halló redes de hilo de palma y cordeles y anzuelo de cuerno y fijas de hueso y otros aparejos de pescar y muchos huegos dentro, y creyó que en cada una casa se ayuntaban muchas personas. Mandó que no se tocara en cosa de todo ello, y así se hizo. La hierba era grande como en el Andalucía por abril y mayo. (...) Dice que es aquella isla la más hermosa que ojos hayan visto jamás".

Más adelante, transcribieron a la letra las palabras de Colón. De las Casas sigue:

"Esta gente es muy mansa y muy temerosa, desnuda como dicho tengo, sin armas y sin ley. Estas tierras son muy fértiles, ellos las tienen llenas de mames, que son como zanahorias, que tienen sabor de castañas, y tienen faxones y habas muy diversas de las nuestras, y mucho algodón, el cual no siembran, y nacen por los montes árboles grandes, y creo que en todo tiempo lo haya para coger, porque vi los capullos abiertos y otros que se abrían y flores, todo en un árbol, y otras mil maneras de frutas que no me es posible escribir, y todo debe ser cosas provechosas".



En su primer viaje Colón permaneció en Cuba durante ocho días

Colón permaneció en Cuba hasta el 5 de noviembre, sin llegar a comprobar si se trataba o no de una isla, conforme le decían los indígenas.

Llamó especialmente la atención de los descubridores las referencias que los indígenas hacían continuamente a unos indios llamados canibales que habitaban en una gran isla próxima, de nombre Bohío.

Decían de ellos que iban armados y que comían a los prisioneros. Colón no acabó de creerse estas historias e incluso pensó que serían unos buenos interlocutores, basándose en este argumento:

"... pues que eran armados, sería gente de razón, y creía que habrían cautivado algunos, y que, porque no volvían a sus tierras, dirían que lo comían".



José Martí libertad para Cuba

Las especiales circunstancias de Cuba retrasaron casi un siglo su independencia. La isla se había mantenido prácticamente al margen de los primeros movimientos liberadores que habían surgido en el continente. El siglo XIX, sin embargo, fue un continuo proceso de efervescencia preparando la lucha final.

Un hombre destaca, por encima de todos, en estos momentos: José Martí. Propiamente hablando no llegó a ser el libertador de Cuba, pero sí el líder moral de la independencia y el héroe indiscutible de la nación cubana. Poeta e intelectual, Martí fue también un hombre de acción, un pensador político y profético que pasó a la historia, casi un siglo más tarde, como el apóstol de la revolución castrista.

Martí nació en La Habana en 1853. Su padre era sargento de artillería del ejército español y su madre también era española. Cuando estalló la revolución en 1868 tenía quince años. Era un estudiante brillante y, sin duda, el alumno predilecto de un gran maestro, Rafael María Mendive.

En enero de 1869 publica el primer y único número del periódico que proféticamente titula "La Patria Libre". Es arrestado y condenado a 6 años de trabajos forzados. Pero dos años más tarde se beneficia de una medida de gracia y es deportado a España. Estaba a punto de estrenarse la Primera República y en aquel clima impregnado de política y libertades Martí encontró un magnífico escenario para escribir y hablar sobre la situación política cubana. Aprovechó también el tiempo para terminar el Bachillerato y licenciarse en Derecho y en Filosofía y Letras en las Universidades de Madrid y Zaragoza. Y a finales de 1874, cuando España retornaba a la Monarquía, Martí decide iniciar su largo peregrinaje y cruza los Pirineos, París, Nueva York, Méjico, Guatemala, Honduras, Caracas son sus nuevas residencias con la mirada puesta siempre en Cuba. Y en Cuba estuvo, al menos, en un par de ocasiones, primero de incógnito y más tarde, ya en 1878, acogiéndose a la amnistía que si-

guió al fin de la "Guerra de los Diez Años".

Pero su talante revolucionario, reflejado en sus escritos y en sus continuas intervenciones en público, le condujo a una nueva deportación a España. Y otra vez el peregrinaje: Nueva York, Caracas y, definitivamente, Nueva York, desde agosto de 1881 hasta enero de 1895. Los primeros diez años los dedica intensamente a escribir no sólo en los periódicos de la ciudad, sino también en los más importantes diarios de Hispanoamérica. Su prestigio como cronista es tal que hacia finales de esta década comienza a desempeñar los cargos de cónsul, primero de Uruguay y más tarde de Argentina y de Paraguay. Y, cuando mejor le van las cosas, en 1891, lo abandona prácticamente todo para dedicarse única y exclusivamente a la causa: libertad para Cuba.

Se anuncia la recta final: el 25 de marzo de 1895 firma el "Manifiesto de Montecristi" en el que expresa sus ideas revolucionarias. Y de la teoría, a la práctica; tras un viaje lleno de peripecias alcanza la costa cubana. Para la mayoría de los cubanos este Martí que vuelve a casa tras catorce años de destierro, era casi un desconocido. Pero en pocos días su nombre corre de boca en boca y ya todos le aclaman como "el presidente". Aunque nadie llegará a disfrutarlo. El 19 de mayo de 1895 participa en una acción de guerra Tres balas del ejército español se cruzarán en su camino, al galope sobre un caballo blanco. Muere el hombre y surge el mito.

Tres años después de su muerte, el tratado de París consagra la retirada de España y la independencia, de la República cubana.

El hombre y el poeta

*Yo soy un hombre sincero
de donde crece la palma,
y antes de morirme quiero
echar mis versos del alma.
Yo vengo de todas partes,
y hacia todas partes voy:
arte soy entre las artes,
en los montes, montes soy.
Yo sé los nombres extraños
de las yerbas y las flores,
y de sublimes dolores...
Oculto en mi pecho bravo
la pena que me lo hiere:
el hijo de un pueblo esclavo
vive por él, calle y muerte.
cultivo una rosa blanca,
en julio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.
Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo
cardo ni ortiga cultivo:
cultivo la rosa blanca..."*

(De "Versos sencillos")

Desaparición de los indígenas

Cuando los españoles llegaron a Cuba, la isla estaba habitada por tres pueblos de origen étnico diferente: al Oeste predominaban los indios Guanahuatebey, pueblo nómada que había llegado en épocas muy remotas. En el centro predominaban los Ciboneys y en el Este estaban los indios Tainos, que eran los más fuertes y numerosos.

La colonización fue emprendida por Diego Velázquez, a partir del año 1511 y en ella participaron personajes que después adquirirían fama en otros lugares: Bartolomé de las Casas, Hernán Cortés, Pedro de Alvarado y Bernal Díaz del Castillo.

No existen referencias históricas de grandes campañas de conquista. La colonización se hizo, siguiendo el modelo de lo acontecido en la Española, tomando como fundamento el sistema de la "encomienda". Los españoles recibían un territorio al que quedaban ligados los indios que vivían en él. El encomendero utilizaba estos indios como mano de obra de la explotación que organizaba y a cambio se comprometía a cuidar de su evangelización y de la satisfacción de sus necesidades. Era la pervivencia del sistema feudal del vasallaje.

En los primeros años se establecieron gran cantidad de colonos y se fundaron las ciudades de Baracoa, Bayamo, Trinidad, Sancti-Spiritus, Puerto Príncipe, La Habana y Santiago, todo el territorio de la isla se dividió en siete municipios y se estableció un cabildo en cada uno de ellos.

El inicial esplendor decayó rápidamente. Por una parte, los colonos y soldados españoles fueron prefiriendo otros territorios para asentarse, por otra, la población indígena comenzó a extinguirse vertiginosamente. A mediados del siglo XVI se calcula que sólo quedaban en Cuba 5.000 indígenas.

¿Qué había pasado para producirse tal caída de población? Algunos suponen que todo se debió a los malos tratos que los encomenderos, deseosos de enriquecerse en el menor tiempo posible, daban a los indios. Otros sugieren que los españoles propagaron enfermedades contagiosas desconocidas en aquellas tierras y contra las que los indios no habían desarrollado ningún sistema de inmunización y defensa. Hay también quien afirma que los propios indígenas optaban por autoinmolarse a consecuencia del cambio drástico de sus modos de vida... Lo más probable es que todo contribuyera a esta desaparición de la primitiva población indígena.

Incierto futuro en la perla del Caribe

I. Pérez de los Heros

La situación estratégica del archipiélago cubano le ha proporcionado históricamente más problemas que beneficios. Auténtica llave del Golfo de México, en el cruce de las tres Américas, siempre ha estado en el punto de mira de otros países. De la dependencia española pasó a la independencia mediatizada por los Estados Unidos. De ésta, vía revolución, a la independencia política real, pero con una particularidad que ahora le pasa factura: la dependencia económica de la Unión Soviética.

La Revolución liderada por Fidel Castro, se gestó en los años 50 contra el régimen de Batista. Corrupciones, desmanes políticos y administrativos, control extranjero de los principales recursos, el despilfarro y la injusticia social, abonaban el camino para los "barbudos" de sierra Maestra. Y la Revolución triunfó. Era el 1 de enero de 1959 cuando Castro entraba en La Habana. Los primeros años serían críticos y decisivos. A la

inicial reforma agraria y primeras nacionalizaciones de propiedades americanas, le sucede el descenso de las importaciones de azúcar por Estados Unidos, que poco más tarde iniciaría un bloqueo total. Por entonces ya se habían establecido relaciones comerciales y militares con la U.R.S.S. En enero de 1961 se rompen las relaciones con EE UU, que en abril apoyará a un grupo de exiliados cubanos que desembarcan en Bahía Cochinos para ser reducidos en tres días. Se empieza a definir la inspiración socialista del régimen, y tras su exclusión de la OEA, en 1962, se produce la "crisis de los misiles".

La presencia de misiles soviéticos con cabezas nucleares en la isla alarma a EE UU llegando a una extrema tensión ante el peligro de guerra. Entretanto ya habían empezado las campañas de alfabetización y la segunda reforma agraria, mientras se avanza en la organización institucional e ideológica que culmina en 1965 con la proclamación oficial del Partido Comunista Cubano.

Eterno debate

Así, Cuba llegaría a ser centro del debate entre potencias y sistemas. Sus partidarios esgrimen los logros de la revolución en los campos de alfabetización y enseñanza, asistencia sanitaria e investigación médica, la justicia social distribuida y la recuperada dignidad de un pueblo frente al imperialismo del vecino con su bloqueo económico y psicológico. Los detractores, por su parte, critican la ausencia de libertades individuales plenas, la represión de oposición y falta de democracia, la excesiva burocracia y privilegios de dirigentes, y la nulidad de un modelo económico que se derrumbó con la desaparición del bloque socialista y el fin de la ayuda soviética. Entretanto, la realidad de la escasez de bienes y servicios básicos, la ausencia de capital inversor, el aislamiento y falta de apoyo del exterior sigue suscitando entre partidarios y críticos un eterno debate sobre su futuro inmediato.



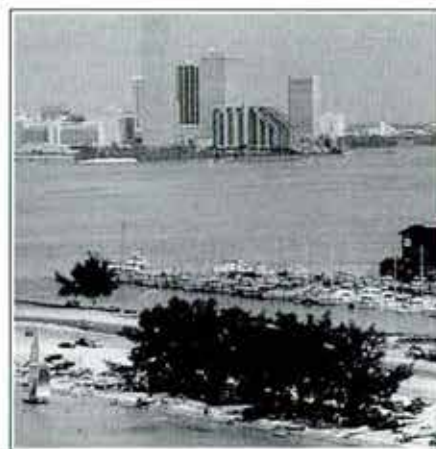
Turismo

Junto a la posible exportación de vacunas y productos farmacéuticos que Cuba ha desarrollado notablemente, el turismo es un capítulo fundamental en la captación de divisas. De hecho, la Cuba turística apenas padece la escasez de los nacionales. En dólares y moneda turística todo está al alcance del visitante en las "diplotiendas" inaccesibles para el cubano. Además, en el sector turístico, la inversión extranjera —principalmente española— está entrando bajo la forma de empresas mixtas, en la construcción de importantes complejos hoteleros.



Cubanos

Exterminada la población indígena, la importación de esclavos negros africanos fue lo más significativo de la formación étnica cubana hasta el s. XIX. La llegada de 125.000 chinos cantoneses entre 1853-74, y unos 30.000 más en 1930, engrosaron la población no negra. En éste último período gallegos y canarios principalmente entraron masivamente en la isla, junto a otro contingente negro, esta vez de antillanos. Resultado del potencial socio-cultural blanco, y de la desigual incidencia de la mortalidad, será el hecho del predominio numérico blanco.



Little Havana

La mayor comunidad de cubanos fuera de la isla vive en Miami. Desde el comienzo de la revolución, un millón de personas decidieron abandonar la isla, y actualmente, después de tres décadas, la cifra se ha duplicado. Little Havana para los estadounidenses, o la gusanera para el gobierno cubano, el enclave refleja la presencia de la comunidad en cada esquina. Periódicos en español, televisión hispana, comercios y costumbres de sabor isleño, los cubanos se han hecho un lugar preeminente entre las comunidades extranjeras de los EE UU.

Cuba ha dado a la literatura hispanoamericana una larga lista de importantes nombres; poetas como Mariano Brull, Eugenio Florit, Dulce María Loynaz, Emilio Ballagas, Roberto Fernández Retamar; poetas, y a la vez narradores como Virgilio Piñera y Lezama Lima; novelistas como Alejo Carpentier, Virgilio Piñera, Reinaldo Arenas, Miguel Barnet o Herberto Padilla; ensayistas como Jorge Mañach o Juan Marinello son sólo algunos de los nombres que es imprescindible citar. Pero, en el espacio de que disponemos, vamos a recordar solamente a dos: Nicolás Guillén y Guillermo Cabrera Infante.



José Robledo

Un poeta afrocubano

Se puede afirmar que Nicolás Guillén nació a la vez que Cuba como estado independiente, ya que en 1902, su fecha de nacimiento, se proclama la República Independiente de Cuba.

En las Antillas ha sido muy importante la influencia de la cultura negra que trajeron consigo los esclavos llevados allí, como mano de obra barata, desde África. Por ello la música y los bailes cubanos tienen un componente de origen africano que les da un ritmo y una gracia especiales. En dos de sus primeros libros (Motivos del son —publicado, por primera vez, en 1930— y Sóngoro cosongo —del año siguiente), Nicolás Guillén imita esos ritmos populares, a veces con palabras onomatopéyicas sin un significado preciso: "Sóngoro cosongo / songo be; / sóngoro cosongo / de maney; / sóngoro, la negra / balla bien, / sóngoro de uno, / sóngoro de tre".

Pero esos ritmos se van a ir cargando cada vez más de una intencionalidad política. La dulzura del centro y la belleza del paisaje ocultan con frecuencia una situación económica muy injusta: "Mi patria es dulce por fuera / y muy amarga por dentro (...)"

Neopopularismo y honda preocupación política y social constituyen las dos vetas principales del arte de Guillén. A ellas hay que añadir una obsesión por la muerte y una expresión de sentimientos personales que se manifiestan, por ejemplo, en La paloma del vuelo popular, quizás su mejor libro. Hay que reconocer, sin embargo, que, en su última época, la propaganda política ahoga con sus tópicos la voz rítmica de este gran poeta cubano.

Cabrera Infante o el juego de la palabra

Este escritor que nació en 1929 en un pueblecito de la Provincia de Oriente y que hoy vive en Londres es, junto a Severo Sarduy, el más importante narrador de la literatura cubana en el exilio.

Fumador impenitente (que ha dedicado un libro al tabaco) y profundo conocedor del cine (sobre el que ha escrito numerosos artículos, aparte de guiones para películas). Cabrera Infante, a pesar de la lejanía de su Isla natal, vuelve una y otra vez en sus obras a La Habana de su juventud. Sus dos novelas principales: Tres tristes tigres y La Habana para un Infante difunto son, respectivamente, una especie de recorrido por la vida nocturna de la ciudad en los tiempos inmediatamente anteriores a la Revolución castrista y, en el segundo caso, una autobiografía sentimental, en la que el cine y la lectura juegan un papel determinante.

Ambos títulos muestran, a la vez, una característica central en la obra de Cabrera Infante: su afición a jugar con las palabras. Le encanta reunir vocablos con sonidos parecidos, buscar frases que reimitan a títulos de libros, películas o canciones, etc. (Así, La Habana para un Infante difunto recuerda la célebre Pravava para una infanta difunta de Ravel, cambiando el género de la Infanta para referirse así a su propio apellido. Tres tristes tigres forma parte de un célebre trabalenguas hispánico). Algún otro libro del escritor cubano, como Exorcismo de esti(1)o está constituido por ingeniosos juegos, desde describir un texto basado en Borges sin utilizar una determinada vocal hasta realizar dibujos con las palabras.

Francisco Armesto

Azúcar y tabaco

Dos de los productos más representativos de la agricultura cubana son el tabaco, de gran calidad, y la caña de azúcar, de la que es uno de los principales productores mundiales (según la FAO, Cuba fue el segundo productor mundial de azúcar en 1988).

Caña de azúcar

Es una planta nativa de los trópicos del Viejo Mundo, que fue llevada a América por Colón en su segundo viaje (1493). El cultivo de la caña de azúcar necesita de mucha mano de obra, lo que en América se solucionó con el uso de esclavos (fue la causa principal del desarrollo de tráfico de esclavos).

El azúcar extraído de la caña de azúcar (*Saccharum officinarum*) supone más de la mitad de la producción mundial de esta dulce sustancia. Su cultivo necesita de suelos muy fértiles que aún así necesitan de abonos y fertilizantes así como abundante irrigación. El tallo, que es la parte de la planta que se emplea para la extracción, tiene un elevado contenido del azúcar sacarosa.

En muchos países, el azúcar de caña se refina hasta conseguir un producto muy puro, azúcar blanco. Sin embargo, también se emplean como edulcorantes los azúcares morenos, productos menos refinados cuyo color pardo se debe al contenido de mezcla. El ron es un subproducto de la caña de azúcar.

Tabaco

El tabaco (*Nicotiana tabacum*) es una planta de 1-3 metros de altura originaria de América meridional. Las hojas, elípticas, pueden alcanzar los 60 centímetros de largo y se emplean una vez que hayan sido secadas al sol.

La primera noticia de su existencia proviene de la primera expedición de Colón. Apenas llegado a Cuba, Colón envió dos hombres a explorar el interior, mientras el exploraba la costa. Se llamaban Rodrigo de Jérez y Luis de Torres. Ambos regresaron cuatro días más tarde y a ellos se debe la primera noticia sobre la existencia del tabaco.

"Hallaron estos dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaban a sus pueblos, mujeres y hombres, siempre los hombres con un tizón en las manos y ciertas hierbas para tomar sus sahumeros, que son unas hierbas secas también, a manera de mosquete hecho de papel y encendido por la una parte del, por la otra chupan o sorben o reciben con el resuello para adentro aquel humo; con el cual se adornan las carnes y cuasi emborracha, y así diz que no sienten el cansancio". He ahí la primera descripción de un "habano" y de sus efectos sobre el organismo humano.

El tabaco se consideraba sagrado en muchas regiones americanas y se usaba para ritos adivinatorios o con fines medicinales.

Llanura costera: Llanura aluvial que ocupa el 27% del territorio y acoge a casi la mitad de la población. Al norte, zona tropical húmeda de bosque lluvioso. Hacia el sur, transición a zona tropical seca que llega a la aridez en Machala. Región agrícola que concentra los productos tropicales de exportación (café, cacao, bananas). Guayaquil es el primer puerto y centro económico del país.

Costa: 1.300 km bajo la influencia de las corrientes de Humboldt y El Niño. Gran riqueza pesquera, aunque escasamente aprovechada por insuficiencia y antigüedad de la flota.

Sierras andinas: La cordillera andina —con más de 30 volcanes en actividad— se articula en tres partes: la Occidental, baja, estrecha y uniforme, con una altitud media de 4.000 m y numerosos volcanes entre los que destaca el Chimborazo (6267 m). La Oriental, a 60 km de la anterior, más alta y ancha, con múltiples volcanes y picachos nevados. Unas sierras menores antes de la región oriental son las últimas estribaciones de los Andes. Entre las dos principales sierras se encuentra una meseta formada por valles y hoyas donde se localizan los principales núcleos de población.

Oriente: Comprende casi el 50% del territorio pero está escasamente poblado (3%). Llanura amazónica de bosque lluvioso con gran riqueza de flora y fauna y algunas tribus indígenas dispersas. Cierta colonización dirigida pretende integrar esta región con el resto del país. El hallazgo de petróleo en las inmediaciones de Lago Agrio ha supuesto una importante fuente de ingresos por su predominio en las exportaciones.



República de Ecuador

Superficie: 269.178 km (reclama 174.565 km a Perú)

Población: 10.490.249 hab. (est. 89)

Composición étnica: Amerindios, 51,5%; Mestizos, 40%; Blancos, 8%; otros, 0,5%

Moneda: Sucre

Idioma oficial: Español

Forma de Gobierno: República Unitaria Multipartidista. Unicameral: Congreso Nacional. Constitución de 1979, revisada en 1984.

División administrativa: 20 provincias, divididas en 162 cantones y unas 950 parroquias.

Economía

Renta per capita: 1040 \$

Población activa: 33,8% del total.

Deuda pública externa: 9.353 millones de dólares (1988)

Estructura sectorial del PIB: Agricultura y minería, 26%, Manufacturas, 21%, Construcción 3%, Servicios 50%.

Exporta: Petróleo, 43,9%; bananas 15,7%; camarón, 13,9%; café, 6%; derivados del petróleo, 4,9%; cacao, 2,4%.

Importa: Materias primas industriales, bienes de consumo y de capital, equipo de transporte, alimentos.

Sociedad

Población urbana: 54,2%

Tasa de crecimiento población: 2,7% (80-87)

Analfabetismo: 15% (mayores de 15 años)

Gasto público en educación: 4% del PIB (1986)

Habitantes por médico: 826 (1984)

Diarios principales: El Comercio, Últimas Noticias, Hoy, El Universo, Expreso, Meridiano, El Telégrafo, La Razón

Religión: Católicos, 93,5%.



Ecuador